

LA PROTESTA

Año 18

Precio: 5 ctvs.

Buenos Aires, Sábado 7 de Marzo de 1914

(PORTE PAGO)

Núm. 2182

DIARIO DE LA MAÑANA

Redacción y Administración: Cangallo 2559
Unión Telef. 4101 (Mitre)

Correspondencia dirigida a LA PROTESTA

Valores, giro, etc. a nombre de B.-V. Manbilli

Subscripción pago adelantado:

Mensual en la república: \$ 1.50. Exterior: 0.80 oro

LA PROTESTA, 7 de Marzo de 1914

AL CAMPO...

La complejidad en el diarismo argentino dado a negar la magnitud de la huelga forzosa, y por ende del hambre en el país, pone manifestamente a la luz del raciocinio el interés puritano o mercenario o ocultar plagas sociales que se manifiestan abiertamente a la vista, con un parche de ignominia pagado a engrudo de privaciones sobre las magnificencias tradicionales, impotentes sin embargo para encubrir las miserias del fondo; desde el juicio equivocado a propósito informando despectivamente de «grupos» que se reunieran en la plaza Constitución en expresiones que las quisieran hacer despectivas, hasta el efugio del diario que se titula de filiación obrera, y que por titularse así no dice nada al respecto, tal vez por lo que expone acertadamente un colega de la tarde: «il giornale che non dice nulla della dimostrazione è, naturalmente, la «Vanguardia»; non ha spazio da dedicare a nessuno del mondo americano argentino, costretto com'è a pubblicare i ritratti dei suoi candidati a deputati: entre unos y otros, todos los diarios con crédito o que esperan acreditarse ante el gobierno se salen por la tangente con un mulellita, ya de por sí enojosa e imbecil de «al campo», que se vayan al campo, como si los trabajadores que mueren de hambre necesitaran el consejo si realmente existiera esa perspectiva halagüeña para remediar su condición precaria, de álgida desventura frente a los emporios que levantarán con sus hombros y sudores.

En la «rica y feliz» república argentina se acaba de quitarle sus empleos a 180 maestros elementales por razones de índole económica, que son otros 130 desocupados que irán a aumentar los «grupos» y a quienes los diareros insinuarán que se vayan al campo reflejando el pensamiento de sus directores de los gabinetes ministeriales, mientras 7 mil analfabetos se quedan sin pan de espíritu aptos para ingresar sin nociones de vida o de derechos en la caravana de los oprimidos; y no obstante, por contraposición, en la rica y feliz república argentina se aumenta desvergonzadamente el personal inútil y canallesco de la sección Orden Social, por ser expresamente de vejación para el pueblo, y sobre la cual no pesa jamás crisis, o razón alguna de índole económico. Las economías, bajo la inspiración de entes cervales, se emplazan siempre en lo que algún beneficio puede reportar; jamás en lo podrido y detestable. Esto, como el hambre de los trabajadores, y la angustia de los maestros despedidos, florece en la «rica y feliz» república argentina.

Convénzanse los trabajadores. El gobierno es impotente, bien lo ha demostrado en la entrevista realizada, para solucionar el problema de la desocupación satisfactoriamente, ni problema alguno social, sino es a base de machete y leyes represivas que serán siempre la existencia de los que la soportan. No

es postulando lo que le pertenece por derecho, su participación equitativa en la riqueza común, como arribará a conclusiones salvadoras y definitivas en su situación afligente. Los gobiernos son eternizadores de la esclavitud, parásitos transadores entre el ocio y la producción; cuando no impotentes como el gobierno argentino. Las determinaciones de los que sufren la injusticia social, deben ser propias, sencillas, lógicas.

REGRESION METAFISICA

o debemos dejarnos engañar con la preteridada profundidad de ciertas manifestaciones, de nuevo reeditadas, de espiritualismo inconfeso, entre algunos anarquistas — nos referimos a los que actúan en nuestro medio — que empiezan a poner de moda la crítica metafísica (y hasta con los antiguos términos, de mucho contestados y refutados) al ateísmo, al materialismo, y en una palabra a todo el «monismo», dejando entrever, con una timidez que implica recelosas exploraciones de tanto las orejas todavía gachas pero que aspiran a enderezarse, del viejo «dualismo». Esto significa que las cosas retornan, y hasta con las mismas objeciones, por las aún no suturadas heridas que han dejado en el cerebro del hombre los siglos de educación religiosa, plasmándose en un ser que se rezuma, se oxida, y no puede preservar sin que presto se lo emoezcan, como los devotes obscuros ningún conocimiento, y que han de librarse aún nuevas y más definitivas batallas entre el monismo y el dualismo, las dos doctrinas que aspiran cada una a dar a los hombres su unicidad de acuerdo con su naturaleza: «una», según la primera, «dos» o «dobles», según la última. Lo curioso es que sea precisamente en el campo anarquista, que se ha revelado desde un principio como opuesto a toda concepción religiosa o metafísica, el campo en que se aventuren estos ensayos; y que se empiece por una razón de estrecho sindicalismo utilitario, que siempre hemos rechazado — la proscripción de la propaganda «ideológica» (que deliberadamente quiere confundirse con la propaganda «metafísica») del seno de las asociaciones gremiales, «formadas para y exclusivamente con un concepto de utilidad — a querer demostrar o dar carta de naturaleza a un dualismo, que después ha de llevarse hasta el espíritu, con el mismo concepto de las cosas duales; de doble caja, o de doble fondo «con secretos», por parte del estimado compañero Anthemis y de otros compañeros más que no es del caso mencionar. ¡Estamos en una época de regresión espiritualista? ¡Es indudable! La filosofía burguesa, por un lado, a quien el materialismo mostrando las cosas por sus móviles materiales hace mucho mal, pues demuestra la gresera tela en que, para despiñar, se ha bordado el hermoso idealismo de «familia», «patria», «estado» y «propiedad», etc.— todos idealismos que expresan cosas materiales poseídas exclusivamente por los burgueses —; y por el otro, la vieja fe en la revelación, que demuestra una fisura que persiste en el antiguo y no bastantemente renovado espíritu religioso de los hombres, a la que se debe principalmente la creación de la moderna teosofía, todo contribuye para que haya regresión espiritualista en esta época de ciencia atea — es decir, de ciencia sin ningún espacio

limitado por dioses — y de conocimientos materiales. Pero frente a esta regresión, que a nosotros no puede presionarnos porque el terreno de la ciencia es muy móvil y está formado por continuas «correcciones» que marchan con la vida, por rectificaciones que imponen los hechos y la experiencia y sólo afirma conocimientos indiscutibles, sin hacer gran caso de las hipótesis, que en último resultado no podrán petrificar en el error, pues ellas mismas se anuncian como «provisionales» — nosotros somos cada vez menos y menos metafísicos: tomamos al hombre en bloque, como es, como es indiscutible que es, cuando se pone en actividad y empieza a irradiar fuerza que se confunde con la nuestra y con él nos hablamos y nos entendemos; con él cambiamos los conocimientos materiales y procuramos hacernos una conciencia de la justicia, toda lo filosófica posible, que nos sea común y nos sirva de lazo solidario; nos educamos con él acerca de los móviles de toda acción humana, aun la de los predicadores de cosas reveladas entre los que han tenido su asiento no pocos charlatanes; y con ello nuestro conocimiento de la vida es tan completo como puede serlo, sin pretender forzar los móviles de la naturaleza en que sólo se ven fuerzas coincidentes y no una inteligencia que pueda proceder con la lógica de Anthemis o con la mía, pues ella es bien indiferente a la lógica humana debiendo seguir la lógica de sus engranajes echados a rodar e inconcebibles por su propio vuelo, y seguimos además el mejor método — el de los psicólogos — que consiste en buscar en el hombre lo que del hombre sale: pensamientos, reflexiones, hipótesis, doctrinas, divinidades, ciencia, metafísica, y religiones diversas y variadas. ¡Esto también es ciencia! Ninguna necesidad tenemos de una hipótesis dualista o monista, cuando no queremos buscar como desea Anthemis — ¡y no queremos, caramba! — el principio o el fin de las cosas; cuando sólo queremos poseerlas de ellas para conocer su mecanismo y servirnos, como hombres que somos, aún contrariando a Dios, como Adán... ¡aún contrariando a Dios!... y es metáfora.

La ciencia no ha dado a nadie el «porqué» ni tiene que darlo, pues está dedicada, y tiene bastante que descubrir, como es el «cómo», aún en el caso de «cómo» un hombre pide todavía los «porqués» de los antepasados, que veían voluntades e inteligencias hostiles, inexplicables según la lógica humana, en cuanto les rodeaba y les era necesariamente hostil, pues aún no habían sabido encontrar el medio de conquistarlo para servirse en su provecho. Esta es la historia emocionante de los conocimientos que hoy tenemos en todo el orbe por patrimonio... Esto solo basta para consagrar ilustre a la experiencia y para que la ciencia que se sirve de ella contra la revelación o para verificar la misma revelación, merezca todo nuestro respeto. Trabaja constantemente para nosotros. Y téngase en cuenta que no es lógica; es experiencia — vale decir que no es una hipótesis de la vida, sino la vida misma estudiada tal cual es y con los medios o los instrumentos de que se dispone, que a su vez van perfeccionándose continuamente y aumentan el conocimiento.

¡Principio y fin! Esto podíamos proponer cada cual uno a nuestro capricho. Todas las religiones lo han propuesto y se han dedicado a cuidar de su inmovilidad procurando su petrificación. Lo que es de ahí nadie las ha sa-

cado... ¡Y con sus hipótesis monolíticas pretenden arremeter a esas hipótesis de la ciencia gráciles, cambiables, susceptibles de corrección, que marchan con la vida y expresan la síntesis del conocimiento de una época de la humanidad en su marcha incesable y ascendente? ¡Vaya que es mucho más heroico, más lírico, de haber una divinidad comprobada mejor nuestra divinidad, esta última que la primera! Porque no será cuestión, creo de que los adeptos a una hipótesis monolítica sean de mejor pasta que los que no lo son o viven, como pasando de cerro a cerro, sobre las hipótesis provisionales, que satisfacen la necesidad de tener una explicación cualquiera por el momento, para encarnizarse con el conocimiento del cual se quiere hacer el verdadero y único capital — como nosotros queremos...

T. Antilli.

Desde New York

El bill contra los analfabetos

Acaba la cámara de representantes de pasar un «bill», prohibiendo la entrada en el país, a los analfabetos; y con este motivo, un revuelo enorme ha sido levantado entre los eminentes de la colonia italiana, la más perjudicada por esa ley. No hay un periódico de los que aquí se dedican a cantar las hazañas de los bravos bersaglieri, que falle en el concierto de imprecaciones que se alzan contra la medida que, azuzados por los leaders de la Federación Americana del Trabajo, quieren tomar los que a gusto de los «trusts», manejan el cotarzo en la tierra del Tio Sam.

Pero, no es su protesta sincera, y por lo tanto no es buena. ¡Qué ha de ser, si a tiro de fusil se le vé la intención?; el roboño de infelices que anualmente acude de todas las partes de Italia, buscando en esta decantada América, el pan que les niega su patria avara, está formado en su mayoría por analfabetos, a los cuales condena a eterna ignorancia la desvergüenza de sus gobernantes, que gastan los millones del erario, en «civilizar» a cañonazos a los que nunca les pidieron civilización; y esta es masa buena, buena para dar jugo con que vivan gordos, contentos, y alternando con la «democracia» nativa, veinte pillos, que saben sacar excelente partido de las glorias libicas.

Ahora temen que se les vaya la hebre de entre las manos; forzados a saber leer y escribir, los que no pueden resistir al encanto engañoso de la sirena americana, adquirirán con la instrucción el mayor discernimiento, y podrán al pisar este suelo, prescindir de protectores y guías, casi siempre interesados.

Este deseo de aprender, la necesidad durante algún tiempo de borrar de sus cálculos a los Estados Unidos, hará a las masas proletarias en el país de Victor Manuel, más exigentes; y su exigencia, no conviene ni a los magnates de allá, ni a los «patriotas» de aquí.

Por estas razones, los «crifitros» de por acá, levantan el gallo, y gritan: que se las pelan, defendiendo el nombre italiano. ¡Qué a ellos, como a mí, les importa un bledo!

— Sin embargo, el «bill» contra los anal-

Desconfiad de los candidatos

El hecho de que el padrón electoral inscriba los nombres consagrados aptos para ejercer los derechos cívicos con la pompa de ser ciudadanos, no quiere decir que los trabajadores deben olvidarse que son Hombres y que como tales pueden preocuparse de establecer la diferencia que existe entre el ciudadano "cosa electoral", y el "individuo" independiente de voluntad é inteligencia que actúa en el conjunto social.

La función política de los partidos, está bien definida en la tradición de las luchas Comiciales é implican una torpeza de raciocinio no juzgarlos con el criterio maduro por las reflexiones sugeridas a raíz de la actuación en el poder de los que han triunfado y de la obra popular los que se denominan opositores o reformistas.

Todos son como cuarteles de reclutamiento, en los que sus adherentes entregan su autonomía moral para depender de los jefes o de un programa los que se clasifican impersonales sin otra justificación que la audacia y el sofisma.

No hay uno sólo que se preocupe de crear el valor moral de la personalidad intelectual en el ciudadano, porque con esa cultura del sentimiento dignificador producirían fatalmente la deserción de los reclutados.

En cambio se enaltecen las cualidades más bajas del servilismo, se fomenta la adulonía y se ejerce la coacción sobre los sentimientos, encarnando tendencias de intereses secundarios, frente a los grandes intereses colectivos que se invocan para tener las formulas usuales en los comites.

Los trabajadores son una fuerza real do quiera que se utilice su actividad; no hay, entonces, porque prestar esa fuerza activa para el logro de los que se empeñan en representarlos, pudiendo realizar los progresos y defender sus derechos no por boca de otro extraño a sus propias aspiraciones, si no en el ejercicio consciente de sus propias facultades creadoras.

¿Para que entonces delegar, autorizar con la sanción humillante de las urnas, la representación que despues se manifiesta contra esa misma fuerza, no reconociendole otro rol que el de rebaso obediente á las disposiciones del poder?...

¿Para que crear esa fuerza parlamentaria que nos dara las leyes más absurdas, las disposiciones más reñidas con la libertad y los derechos de la vida; que con pretexto de utilidad y seguridad publica nos cargara un enorme presupuesto para mantener la fuerza armada, los policias y todo cuanto sirve para garantizar las inmunidades de que se rodean?...

¿Es posible que hombres medianamente instruidos, que reniegan siempre de los descabros gubernativos, de la mala administración, del abandono de la niñez y de la miseria que ocasiona la fiebre militarista, se dispongan a votar por otros, con la esperanza de que las cosas cambien de color?...

¡Vana ilusión! Aunque así lo aseguren los programas de los partidos modernos; aunque lo griten los candidatos, el trabajador honrado, NO DEBE VOTAR. Deba alejarse de las urnas, de ese modo no será responsable de haber contribuido a levantar los fetiches que le impondrán acatamiento.

Hay a quienes les repugna el acto electoral, porque son honestos y comprenden el ridículo papel que representan en esos casos, pero, alegan, que obligándolos la ley, no queda más recurso que cumplir para evitarse molestias en caso de infringirla. Cuando la conciencia se opone no faltan medios.

Supongamos que un buen día al parlamento se le ocurre hacer una ley declarando obligatorio el incasto. Los padres, hijos y hermanos respetuosos de la familia y de la moral corriente, rechazarían la ley negándose a cumplirla por innata delicadeza.

Esta misma delicadeza es la que hace que un hombre preocupado en dignificarse con actos nobles y elevados, rechace en absoluto la ingerencia de una persona extraña en sus asuntos íntimos, En los que están ligados con sus ideas.

La forma más práctica de aislar los efectos perjudiciales de la legislación, es hacer el vacío al parlamento.

Por esto los hombres de conciencia no votan! ¡Desconfiad de los candidatos!...

¡Haced la huelga de electores!

¡Despreciad las urnas!...

¡Fabetos, no tiene a mi ver, ninguna razón moral, científica o racional, que le apoye! ¡Acaso tienen la culpa de su analfabetismo, los inteligentes campesinos de la Sicilia, la Cerdeña, o cualquiera otra parte, esclavizados, subyugados, explotados y embrutecidos por el Clero, el Estado, y los feudatarios?

¿Y qué es esto de cerrar a balazos y leyes, las puertas de una nación como las de un presidio?

Medida de otros tiempos, se explica durante las invasiones tártaras en China; ¡pero, que justificación ni que objeto pueden tener en esta nación, formada, trabajada y robustecida toda ella por extranjeros, de los más oscuros, de los más laboriosos por tanto?

Como racionalismo, no se la vé a esta ley, ni a ley alguna, por ninguna parte. Porque el cambio de países, el «correr tierras» que dijera nuestros padres, fué y es para los hombres motivo de progreso, en el orden de la capacidad, en el orden de las ideas; y ¡no se grita, no se voceja hasta dejarnos sordos, que nuestro siglo, es el de los grandes progresos?

¡Bah! lo que hay, es que sobra gente, mucha gente, en los Estados Unidos; que se tiene miedo de que la miseria la exaspero y venga a tierra todo el poder de los «dollars»; y allá en Italia también sobra gente, mucha gente, y es preciso mantener la válvula que deje escapar como de una caldera el vapor sobrante; por eso los de aquí levantan vallas; y por eso también los que aun estando aquí, sirven a la casa de Saboya, arman aspavientos, y se rueven, queriendo que la masa les siga...

¡Sin embargo, lo que menos les importa a unos y otros, es la masa!

Jorge Gallart.

New York, Febrero 1914.

El origen del hombre

El martes 3 del corriente, como estaba anunciado, en el local calle Palaá 501 (Avelleda), bajo los auspicios de la sociedad de vulgarización científica Rivadavia, Natalio Barbieri, disertó por cuarta vez sobre el origen del hombre.

Principió haciendo constar que Ameghino no se limita a criticar las genealogías del hombre expuestas por otros autores desde la aparición de los mamíferos, sino que él a su vez presenta otra que basa sobre sus propios estudios y descubrimientos, y sobre los de su hermano Carlos, especialmente sobre abundantes restos fósiles que se pueden ver en los muscos de Buenos Aires, La Plata, Paraná y otras partes.

Luego leyó un pasaje de Ameghino en el cual este autor sostiene que, los mamíferos descienden todos de un antiguo reptil fósil de la Argentina, cuyo hijo, un mamífero reptiloide, sería el antepasado o fundador de los mamíferos. En el mismo pasaje Ameghino describe a ese padre de los mamíferos, del cual no se conocen restos fósiles, y que el autor reconstruye valiéndose de un procedimiento de su invención. Después el disertante indica las ramificaciones o grandes grupos orgánicos a los cuales habría dado origen ese primer mamífero en sus diferentes diversificaciones.

A esto no se limita Ameghino sino que da una completa genealogía del hombre, desde el microboterio, el más antiguo mamífero fósil que se conoce, hasta los hombres actuales, siendo todos esos seres fósiles y ninguno trepador.

Aquí el disertante compara la teoría de Ameghino con las de los demás autores, con la de Haeckel especialmente, y declara que aquella es muy superior a todas las demás: 1.º porque éstas son demasiado sencillas, puesto que se basan en la reproducción continua de

un fenómeno de desdoblamiento específico (evolución por un lado, no evolución por el otro) que sólo se puede producir como excepción y 2.º, porque dan de la evolución de los seres una idea incompleta, haciéndonos creer que unos seres van progresando siempre, mientras que otros, al contrario, llegan a cierto grado de desarrollo evolutivo, dejan de evolucionar quedando tales, cuales hasta su completa extinción. En vez de la genealogía del hombre de Ameghino se basa por completo sobre fósiles que representan especies que se han transformado en otras; la teoría de este autor es mucho más complicada que la de los otros autores, con lo cual se acerca más a lo que realmente sucede en la naturaleza, y sin negar la evolución, pues Ameghino es tan evolucionista y darwinista como al que más, nos hace ver como algunas especies, dejan de evolucionar y se extinguen y todas las demás en cambio evolucionan siempre, adaptándose a un ambiente, pero unas evolucionaron hacia la perfección o humanización y acabaron en hombres, al paso que las demás, que forman la inmensa mayoría, evolucionaron o evolucionan en mayor o menor grado hacia la bestialización o sea en sentido divergente, dando con eso origen a los demás animales.

Manifiesta el disertante que a la teoría de Ameghino se le han hecho objeciones que merecen ser contestadas, siendo una de ellas la que hizo el doctor Repetto, en su curso sobre evolución orgánica, que es esta: ¿Cómo pudo el antepasado del hombre débil o inerte como era, subsistir sin refugiarse en los árboles?

A esto el disertante dice que, como el mismo le expuso a otro al concluir dicha conferencia, el hombre pudo subsistir sin andar constantemente por las ramas: 1.º, porque siendo omnívoro en todas partes, encontraría alimento todo el año; 2.º, porque practicaba el apoyo mutuo; 3.º, porque el ambiente lo favorecía y 4.º, porque era más inteligente que los demás animales.

Refiero luego el disertante que, un artículo suyo, que como continuación de otros dos anteriormente publicados, enviara a La Escuela Popular y en el cual exponía esas ideas, fué rechazado, por cuyo motivo no envié otros dos, en los cuales estudiaba la evolución ascendiente de los precursores del hombre.

Acto seguido leyó esos dos artículos, que son de lo mejorcito de toda la disertación, y concluyó diciendo que, hay más objeciones a la teoría de Ameghino y que de ellas hablará en la siguiente disertación.

Tal ha sido la cuarta disertación sobre el origen del hombre, que leyó Barbieri. Por ella, como por las demás, se ha podido comprobar que no exageró el cuando al principio dijo que su trabajo como vulgarización científica y como compendio es el mejor de todos y el único en su género. En efecto: él expone las ideas que sobre el argumento tenían Darwin, Haeckel, Ameghino y otros, y además las suyas propias, y todas las analiza y compara, entre sí y combinándolas forma con ella un conjunto armónico, incompleto sí, pero el más completo que se haya expuesto hasta ahora.

Por otra circunstancia también tiene gran importancia ese trabajo. Y es que las obras de Ameghino no existen para el público, salvo uno que otro fragmento. La edición completa de las obras de dicho autor, hecha por encargo del gobierno de la provincia, es reducida; según se ha visto en los diarios, está reservada exclusivamente para los personajes e instituciones que mantuvieron correspondencia o relación con dicho sabio en vida, de modo que para el público no hay sino lo poco que de ese autor se encuentra en una o dos bibliotecas en todo el país. Y Barbieri,

quien debido a la gentileza y generosidad del señor Juan Ameghino, hermano del sabio, posee varias de esas obras hace obra buena vulgarizándolas y poniéndolas al alcance del pueblo; cosa que los demás no se preocuparán de hacer, según todas las probabilidades o lo harán quien sabe cómo.

A esas lecturas sobre el origen del hombre se le ha hecho una seria objeción: la de que son pocos los obreros que tienen la preparación necesaria para entender lo que el disertante dice y para que sus lecciones sean provechosas. Pero él contesta que, eso mismo servirá para despertar en muchos el deseo de aprender y de conocer las verdades científicas; y dice también que si tuviera a su disposición lo que se necesita o sea mapas, dibujos, grabados y demás útiles para ilustrar sus disertaciones con proyecciones luminosas, hasta los más ignorantes y obtusos se interesarían por el asunto y aprenderían, pues los conocimientos que ahora por falta de preparación no les entran por los oídos les entrarían por los ojos. Y eso es cierto. Y es cierto también que esas disertaciones, deficientes y todo, son sin embargo útiles, y que los que a ellas se dedican desinteresadamente debieran de ser alentados con el apoyo siquiera moral de todos los amantes de la cultura popular.

El cronista.

El problema de la desocupación Y la F. O. L. B.

Visto el giro alarmante que el problema de la desocupación ha tomado en estos últimos días, ante la declaración obligada de incapacidad y falta de medios radicales para dar ocupación al excedente de obreros sin trabajo formulado por los ministros, la Federación Obrera Local Bonaerense toma a su cargo la campaña de agitación en bien de los necesitados y en procura de una solución inmediata del estado afligente porque atraviesa el proletariado bonaerense. Al mismo tiempo notifica a la F. O. R. A. haga extensiva la propaganda que al caso requiere en todo el país. El Consejo.

Los efectos de la crisis

Según el ministro Ortiz, la crisis económica afecta a todos en general, y como mal de muchos es consuelo de tantos... el ministro conceptúa que no hay razones de que todos los días salgan en manifestaciones que a nada «práctico» conducen. Pero resulta que los obreros en manifestaciones o individualmente tienen que salir a la calle a recorrerlas a la pesca de alguna vacante que indudablemente se produce porque los especuladores del capitalismo, por cualquier nimiedad o por cuestiones de «economía» en la mano de obra, despiden a los operarios, seguros de la gran oferta. Y así resulta que las aglomeraciones son inevitables, como son inevitables los altercados con los pillos agencieros y los empleados policiales.

Por lo general, «el atorante» es el que no tiene razón; y va a dar con los huesos en cualquier comisaría. El miércoles a la 1.ª p. m. en la calle Corrientes a la altura del 800, se encontraron varios obreros frente a una agencia de las mal llamadas de colocación y por que al agente le pareció bien matar el aburrimiento, condujo a la 3.ª al joven Emilio Martínez. En la oficina seccional al registrarlo le sacaron nueve pesos y lo pasaron detenido. Después de tres horas de permanecer «colocados», lo llamaron para ponerlo en libertad;

al reclamar el dinero, el oficial lo insultó ordenándole que saliera inmediatamente antes que lo ca... a patadas y vista la tranquilidad del joven que en vez de patadas quería el dinero, el oficial se le fue encima dándole una patada en el estómago que lo tiró desmayado. Inmediatamente fué trasladado al hospital de clínicas y allí lo han dicho que no tiene nada, que vaya a alimentarse (!). El mencionado Martínez, es uno de los tantos sin trabajo y el único caudal que tenía son los 9 pesos que le calotearon en la 3.ª

Eh, la crisis, dirán también los botones.

Plumazos

Los políticos se preparan para dar la batalla... electoral, que decidirá quienes en nombre de un mentido patriotismo ocupen las bancas parlamentarias; para seguir dictando leyes y más leyes, contra el pueblo que, después de servir de escalera a farsantes, sufre resignadamente cual manso rebaño las imposiciones inicuas de los mandatarios y parlachines funestos de la política criolla. Los políticos rojos, para no ser menos que sus colegas—los blancos y azules— también nos embadurnan las calles de la metrópoli, con su plataforma de pescar incautos. En ella incluyen la abolición de la ley social y de residencia, como una ironía, pues sabido es que estos políticos, falsos representantes del pueblo, desearían la deportación en masa de todos los anarquistas...

La nota más rebelde y simpática de la última quincena de Febrero, fué sin duda alguna, dada por los chauffeurs, que en defensa de sus intereses gremiales se lanzaron a la huelga contra las imposiciones municipales.

Lo que es de lamentar, es en la forma que se ha dado por terminado el movimiento, pues creemos que un gremio como el de chauffeurs, donde actúan elementos conscientes y capacitados para la lucha, haya confiado en las promesas del intendente, promesas que como las que hiciera el presidente a los maquinistas ferroviarios, jamás se cumplen y solo sirven de carnada para hacer fracasar la huelga.

Entendemos que la «Unión Chauffeurs», debe exigir a la intendencia, un arreglo a plazo fijo, de lo contrario la lucha se impone nuevamente.

La lucha continua en pro del libre y humano ideal anarquista, debe ser la norma de conducta que nos conducirá al fin deseado, es decir, al advenimiento de la libertad y de la justicia. Cada uno lucha como puede o quiere, empleando las armas que más les satisfaga; la pluma y la tribuna son dos medios de lucha, con los cuales la humanidad se emancipará de los prejuicios atávicos que erróneamente inculcaron al pueblo las «patrias» y las religiones.

La religión cristiana dice: «No hagas a tu prójimo lo que no quisieras que te hicieran a ti». La «patria» le dice a los ciudadanos que van a defenderla. «Tu primer deber para ser buen patriota, es morir luchando contra el enemigo». La contradicción es tomada a fraguanti a la menor tentativa de análisis; el juez condena en nombre de la «patria» y de Cristo. ¿Comentarios?

Digna de admiración y de apoyo, la campaña pro-presos que desde las mazmorras españolas, está realizando el compañero Marcelino Suárez con el concurso del periodismo libertario de aquella región.

Su prisión implica una de las tantas

LA TIRANIA ARGENTINA

En la Argentina han sido condenados a prisión los dueños de las imprentas en que se imprimen folletos de propaganda antimilitarista, a pesar de que los autores de esos folletos fueron también detenidos y condenados.

En la Argentina ha sido condenado a prisión el redactor de LA PROTESTA Teodoro Anzilotti por haber escrito un artículo rememorando ciertos hechos de la historia del proletariado.

En la Argentina ha sido condenado a prisión el administrador de LA PROTESTA, Apollonio Barrera por haber aparecido en ese diario un artículo del redactor del mismo, quien a su vez por ello mismo fue detenido y condenado a presidio.

En la Argentina no existe pena de muerte por delitos comunes para las mujeres, pero si existe si éstas cometen delitos de carácter social.

La pena de muerte por delitos comunes solo se aplica a los hombres mayores de 22 años, en tanto que por delitos de carácter social se aplica a hombres y mujeres a los 18 años de edad.

Comité de Propaganda Agraria

Con esta denominación se ha constituido un comité cuya alta misión es dedicarse a la propaganda societaria entre el trabajador del campo.

Trascendental es la obra llamada a realizar, si en ella es secundado por los compañeros de todas las regiones agrícolas. La obra desviadora de la L. A. A. mangoneada por los Netri y Cia., nueva plaga de langostas que coopera con los terratenientes, es menester hacer por anularla, destruirla.

Por lo pronto el comité se ha puesto en comunicación con varios compañeros a fin que sin pérdida de tiempo se establezcan subcomités: luego editará un folleto y tiene ya en proyecto una gira de propaganda y otras medidas tendientes a fomentar el espíritu de asociación entre el campesino.

Los compañeros en gira por la F. O. R. A., y LA PROTESTA deben dar la debida importancia a esta rama de la actividad del país, auspiciar la constitución de esos subcomités, y hacer que los compañeros de todas las localidades se interesen por esta obra.

Por todo lo que se relaciona con la propaganda dirigirse a G. Coria, Acheaga 3470, Villa Urquiza, Buenos Aires.

Solidaridad para un boicot

Conductores de Carros

Recomendamos el boicot a los aserradores de Retia y Chiamonte, José Brichetto, situado en la calle Triunvirato número 1237, como igualmente al aserradero de Babastro, y a la tropa de carros de Juan Brichetto.

La sociedad de aserradores y todo el proletariado, tiene el deber de secundar este boicot declarado por un gremio que nunca ha negado su solidaridad.

Librería de LA PROTESTA

A los lectores del diario, suscriptores y demás compañeros y al público en general, avisamos que hemos abierto anexa a las oficinas del diario, una librería sociológica con un completo surtido de las más importantes obras de ciencia y sociología, las que serviremos a los precios más baratos de Buenos Aires.

Como no nos guiamos por otros fines que el de procurar la difusión de las ideas y del conocimiento por medio del estudio, y al mismo tiempo contribuir al sostenimiento de LA PROTESTA, dándole una nueva ayuda por este medio, hemos creído lo principal reducir todo lo posible los precios de todos los libros y folletos para la venta.

PEDIDO DE FOLLETOS

A los compañeros y Agrupaciones que hayan editado folletos de propaganda y posean cantidad, agradeceremos nos remitan veinte ejemplares para la librería del diario acompañado de los precios.

Comité de desocupados

Comunicamos a las sociedades obreras que se ha constituido este comité cuyo objeto es remover entre los sin trabajo una campaña que se exteriorizará con grandes mítines públicos y conferencias, para lo cual necesitamos el concurso de la organización obrera.

Para la propaganda escrita y gastos que se ocasionen carecemos de fondos y en este sentido esperamos que las sociedades contribuyan con su obolo.

La correspondencia al secretario, Dirección de LA PROTESTA.

Avisos varios

Liga de Educación Racionalista

En el local de esta institución, Alsina 1565, todos los martes, de 8 y media p. m., a 10 y media p. m., en punto, se llevarán a cabo una serie de «Lecturas populares» a cargo del camarada Jacobo Zimmermann.

La C. T. A. de la Liga de Educación Racionalista comunica a los que han entregado dinero para la fundación de Bibliotecas Infantiles se sirvan pasar por su secretaria a fin de retirarlo, puesto que, la señora Mercedes Gauna, única iniciadora de las tales bibliotecas, no forma ya parte de la Comisión.

La Liga de Educación Racionalista comunica a todos los centros y cuadros que quieran dar funciones en su beneficio, que los aceptará únicamente y siempre que no haya baile.

Clases de Esperanto

Continúan los cursos de Esperanto los lunes y viernes en la sociedad de Oficios Varios de Piñeyro, calle General Domínguez 829 (Avellaneda) y en el local de la Liga Racionalista, Alsina 1565, los miércoles y viernes.

Revista Infancia

Los compañeros que deseen adquirir esta revista de la Liga de Educación Racionalista de Montevideo, pueden dirigirse al agente en ésta.

F. Chaves. Serrano 982.

Brisas Libertarias de Montevideo

Este centro de estudios sociales, pone en conocimiento de las agrupaciones y periódicos que mantengan correspondencia con él, que ha trasladado su secretaría a la calle Mimí 752, Montevideo.

Agentes en la Capital

Boca y Barracas. — Conductores de Carros, M. de Oca 1672.

Piñeyro (Avellaneda). — Francisco Castellano, Giribone 789.

Liniers. — Nicasio Bayon, Rivadavia, 10 475.

Nuevos Mataderos. — S. Ortega, Urdiden 3075.

Agentes de LA PROTESTA

Francia. — Antonio Bernardo, 17 bis rue Champagne-Première, París.

Montevideo (R. del Uruguay). — Arturo Pampin, Mercedes 1722.

Paraguay. — F. F. Torres, Oliva 425 Asunción.

Rosario. — Comité «La Protesta», Costada Centeno 8, (frente a la plaza Pringles).

La Plata. — Jorge Cafiero, calle 55 entre 5 y 6, número 536.

Mar del Plata. — Comité «La Protesta», San Juan, 1954.

Las Flores, (F. C. S.). — Fausto Morral, General Paz 463.

Bahía Blanca. — Fernando Ramos, Holdich 1306.

Tucumán. — Fernando Giménez, Marcos Paz, prolong. al Oeste 2.ª cuadra.

Mendoza. — Antonio Pujol, Perú 1380.

Chacabuco. — José Godoy, Avenida Garay 45.

Coronel Suárez. — Juan Borda, Adolfo Alsina 24.

Maldonado. — Rogelio Bario, Punta Alta, José Donatelli, B. de Irigoyen 239.

Ingeniero White. — Jerónimo Prieto, J. Avenente 660.

Huínca Renancó. — Rafael Orst, Salta. — Tomás González, Mendoza número 775.

Máximo Paz. — Juan Pasarsas, Corrientes. — Antonio Solís, Uruguay entre Ayacucho y Junín.

Cruz del Eje. — Leopoldo Toranzo, Mercedes (Buenos Aires). — Francisco D'Andrea, calle 14 esquina 7.

Bolívar. — Martín Lanzinetti, Lomas de Zamora. — Francisco Genise, Loria 1030.

Tigre. — Francisco Gómez, Jujuy. — Antonio Giménez, Belgrano 52.

Paraná. — Florencio Zapata, Monte Caseros 182.

Territorio del Chaco. — Cayetano Escobar, Resistencia.

San Fernando. — Joaquín Rocha, Ayacucho 1454, San Fernando.

Villa María. — Luis E. Schwander, Villa Cañas. — Santiago Giudici, Herrera.

La Banda. — Luis P. Vieta, Santiago del Estero. — Angel A. Bustamante, Libertad 7.

San Juan. — E. Esquivel, Caseros 555.

Córdoba. — Francisco Moll, almaceu Port-Arthur, Rivadavia y Rincón.

Río Cuarto. — Mario Comin, Buevar Roca y Sarmiento.

Posadas (Misiones). — Solari Romano.

FOLLETIN DE LA PROTESTA (48)

FELIPE TRIGO

LA BRUTA

¡Maticas dos de la orquesta y un acomodador!... Urrabarieta no pudo explicarse la invasión, hasta que sorprendió esta tarde besándose a Freytas y Sotomaniel... Y los echó a todos, y los primeros a ellos... a patadas... pues no era cierto que Sotomaniel no estuviese!

— ¡Hombre! ¡Hombre! — se limitó Alvaro a exclamar abochornado, admirando también de la noticia en lo tocante a Amadeo. — ¡Eso hará... otra palada... para que sepa a quién manda en «lanes de honor» semejantes!

Y como purificándose del encargo aceptado sin saber una palabra, intentó nadar.

— ¡Quién lo diría... de un muchacho así!... ¡Conquistado también por «la Fiedela»... Sin duda la falta de recursos...

— ¡Oh, pero sabía usted que el otro... ¡Bien, Bretón, no me hable de esos tipos!... ¡Quiere acompañarme a cenar? Me muero de hambre!... ¡Pedí la cena aquí!

Un mozo del restorán, que había entrado con servicio, tendía la servilleta.

que le latía; y antes que pudiera romperse en delirio su esperanza, a las primeras cucharadas de sopa quedó la esperanza vuelta realidad; pero la realidad más inesperada e increíble: Urrabarieta le ofrecía la dirección vacante, con ochenta duros al mes! Necesitó Alvaro acordarse de su papel de solicitado y de hombre rico... para no saltar de contento. Aquella especie de vigoroso y guapo dentista de plazuelá, todo decisión, todo actividad, explayábase como bien meditado proyecto lo que sin duda había sido una inspiración momentánea. Mostrábase lleno de respeto para el nombre del poeta, cuyos «versos griegos» leía en «El Imparcial»; estaba harto de papeles; además, ahora que pretendían «cavarietar» el género chico, él iba a levantar las «variétés» a espectáculo culto, pético, decente...

— ¡Cómo!... ¡Eso es una traición!... — ¡No, chico! — repuso bravo el poeta. — No hubieséis vuelto de ningún modo. Es, sencillamente, una casualidad que sólo podía yo dejar de aprovechar siendo un imbécil!

Se aguantó Amadeo, le tomó la mano y le pidió por Dios que no dijese por qué les echaron a él y a Freytas. Prometió Alvaro: él nada diría; pero Urrabarieta...

— Bien... diré yo que era al revés... que los dados eran ellos... ¡Da lo mismo!

Fueron a la tertulia, donde volvió a dirigir la viva discusión Sotomaniel. Ocultismos, misticismos, metzschianismos... no se hablaba de otra cosa cuando no se cultivaban los chistes y los colmos — entre esta heroica juventud. Tratábase de superhombres, de héroes mos y de cuestiones de eternidad... ¡El héroe! ¡El héroe!... Se debía siempre dominar. No se debía morir... y Sotomaniel no moriría. Rebelábase a tener que dejar de ser él... perennemente... con su carne, con sus huesos... con su necesidad de dominación sobre tanto esclavo...

— ¡Oh!... pero... ¿qué sonreír de tontería ponía ahora Urrabarieta en sus palabras?... ¡Alvaro sintió el corazón

que le latía; y antes que pudiera romperse en delirio su esperanza, a las primeras cucharadas de sopa quedó la esperanza vuelta realidad; pero la realidad más inesperada e increíble: Urrabarieta le ofrecía la dirección vacante, con ochenta duros al mes! Necesitó Alvaro acordarse de su papel de solicitado y de hombre rico... para no saltar de contento. Aquella especie de vigoroso y guapo dentista de plazuelá, todo decisión, todo actividad, explayábase como bien meditado proyecto lo que sin duda había sido una inspiración momentánea. Mostrábase lleno de respeto para el nombre del poeta, cuyos «versos griegos» leía en «El Imparcial»; estaba harto de papeles; además, ahora que pretendían «cavarietar» el género chico, él iba a levantar las «variétés» a espectáculo culto, pético, decente...

— ¡Cómo!... ¡Eso es una traición!... — ¡No, chico! — repuso bravo el poeta. — No hubieséis vuelto de ningún modo. Es, sencillamente, una casualidad que sólo podía yo dejar de aprovechar siendo un imbécil!

Se aguantó Amadeo, le tomó la mano y le pidió por Dios que no dijese por qué les echaron a él y a Freytas. Prometió Alvaro: él nada diría; pero Urrabarieta...

— Bien... diré yo que era al revés... que los dados eran ellos... ¡Da lo mismo!

Fueron a la tertulia, donde volvió a dirigir la viva discusión Sotomaniel. Ocultismos, misticismos, metzschianismos... no se hablaba de otra cosa cuando no se cultivaban los chistes y los colmos — entre esta heroica juventud. Tratábase de superhombres, de héroes mos y de cuestiones de eternidad... ¡El héroe! ¡El héroe!... Se debía siempre dominar. No se debía morir... y Sotomaniel no moriría. Rebelábase a tener que dejar de ser él... perennemente... con su carne, con sus huesos... con su necesidad de dominación sobre tanto esclavo...

— ¡Oh!... pero... ¿qué sonreír de tontería ponía ahora Urrabarieta en sus palabras?... ¡Alvaro sintió el corazón